Jaungoikoaren aurrean apalik,
Euzko lur ganian zutunik,
Asabaen gomutaz,
Gernika'ko zuaiz pean,
Nire agindua ondo betetzia
Zin dagit.

Ante Dios humillado,
En pie sobre la tierra vasca,
Con el recuerdo de los antepasados,
Bajo el Arbol de Gernika,
Juro
Cumplir fielmente mi mandato.

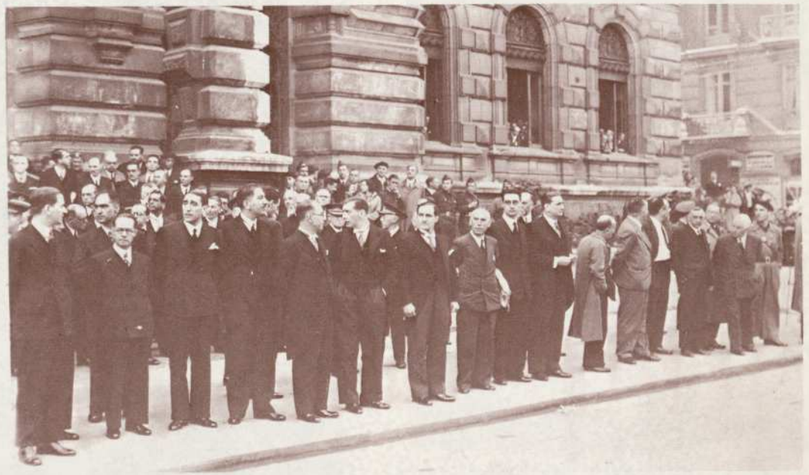
El 22 de marzo se cumplen catorce años del fallecimiento del primer Landakari vasco, José Antonio de Aguirre y Lekube.

Con motivo de este nuevo aniversario, la Asociación de Ex-Combatientes del Ejército de Euzkadi en Venezuela ha considerado oportuno difundir el texto de algunas intervenciones suyas, así como varias fotografías inéditas, como homenaje al gran hombre y patriota que fue y como ejemplo, en especial para las nuevas generaciones, del espíritu de inconformidad e idealismo que en vida caracterizaron su pensamiento y acción.

Caracas, 22 de marzo de 1974.

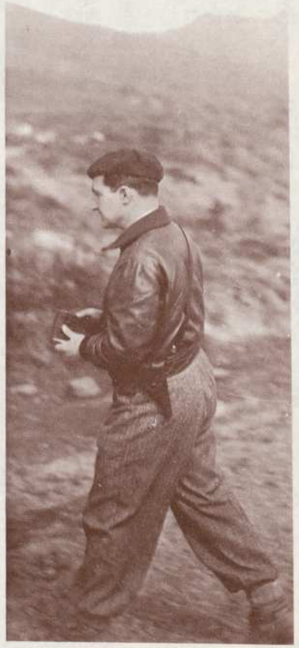
NOTA: El material fotográfico utilizado en este trabajo es propiedad del Gobierno de Euzkadi.

Gernika, 7 de octubre de 1936: Aguirre jura su cargo como Presidente de Euzkadi.



El Gobierno Vasco, en pleno, presencia un desfile militar ante la Diputación de Vizcaya en octubre de 1936. De izquierda a derecha: Telesforo de Monzón (Gobernación), Juan de los Toyos (Trabajo); detrás, Gonzalo Nardiz (Agricultura), Santiago Aznar (Industria), Alfredo Espinosa (Sanidad), Elíodoro de la Torre (Hacienda), Echeverria Novoa (Gobernador de Vizcaya), José Antonio de Aguirre (Presidente y Defensa), Juan Gracia (Asistencia Social), Jesús María de Leizaola (Justicia y Cultura), Ramón María de Aldasoro (Comercio y Abastecimiento).

Jefatura del Sector de Elorrio. Rodean al Lendakari, Tacho Amilibia, el coronel Vidal, Ezkauriaza y Egaña.



José Antonio de Aguirre, Presidente y Gudari.

José Antonio, jugador del Athletic de Bilbao (tercero de la izquierda abajo), en partido amistoso con un equipo extranjero.

El Lendakari se dirige al pueblo vasco a través de Radio Euzkadi.

Aguirre, padre de familia.

Aguirre con su secretario, Pedro de Basaldua.

Aguirre, en San Mamés, es aplaudido por el público.

El Lendakari se dirige a su pueblo en momentos difíciles.

1950. José Antonio de Aguirre visita Venezuela.

AVISO IMPORTANTE

Acaba de realizarse una edición muy limitada tipo cassette, de una conferencia del Lendakari Aguirre. Si usted desea poseer este documento histórico, puede pedirlo al Apartado 9287, Caracas 101, previo pago de su importe: $ 6,00.

LIBERACION DEL HOMBRE

La lucha del hombre en pos de su libertad ha tenido durante los siglos diversas manifestaciones.
Es corriente admitir que fue la Revolución Francesa la que de una manera definitiva consiguió en la Humanidad el respeto debido a los fueros del hombre.
Para mí, señores, es el Sermón de la Montaña donde se encuentra el principio de la verdadera liberación humana, a partir de cuyo momento el hombre entró en posesión de la más excelsa de las doctrinas, proclamada para su servicio y salvación.

(Aula Máxima de la Universidad de Bogotá, Colombia. 28 - VII - 1942.)

LUCHA POR LA LIBERTAD

Ya no es nuestra lucha, sino la lucha de toda la Humanidad. La lucha entre la libertad y la opresión se ha hecho ya universal. Lo sabíamos cuando luchábamos abandonados de todos. Una realidad sangrienta lo ha hecho entender hasta a los más rezagados. Se lucha hoy por la libertad de los hombres y de los pueblos. Por la libertad y la democracia, negados por los totalitarios.

(Aula Máxima de la Universidad de Bogotá, Colombia. 28 - VII - 1942.)

SOCIEDAD JUSTA

Yo no puedo concebir justa la sociedad que no puede garantizar el trabajo del hombre honesto que quiere cubrir sus necesidades con su cooperación y su esfuerzo personal. La presencia de tantos millones desocupados en tantos pueblos civilizados es un argumento que no necesita de mayores explicaciones para hacernos comprender que algo muy profundo y razonable mueve las protestas de los humildes. Yo sostengo que no es justa ni licita la ganancia sino después que toda esa necesidad elemental del hombre honesto haya sido atendida.

(Aula Máxima de la Universidad de Bogotá, Colombia. 28 - VII - 1942.)

POR QUÉ SE LUCHA

Ante todos estos hechos despertará el mundo de su letargo, produciéndose resultados beneficiosos para la causa que defendemos. En el pueblo vasco puede resumirse esta causa en estos conceptos: se lucha por la liberación nacional y se lucha por la liberación social. He aquí encerrado todo el clamor de la juventud vasca.

(Discurso por Radio Euzkadi, Bilbao, 26 - IV - 1937.)

JOSE ANTONIO DE AGUIRRE
según el corresponsal del "Times"

Su cara estaba bien trazada y sus ojos eran vivos y un tanto irónicos. Sus largas cejas, rectas y negras, tenían en el centro las enigmáticas líneas que tiene todo hombre que transige para poder alcanzar un ideal. Porque Aguirre, al igual que todos los de su partido, era primero y hasta el final, un idealista. Su gran calidad brotaba como una flor en sus discuros públicos, que jamás fueron demagógicos ni tan siquiera en las más amargas horas de Bilbao, sino más bien de definición en el más estricto significado de la palabra. Estaban traspasados de parte a parte con llamadas a la Historia y a la Ley modelados con la misma profundidad por un sentido humanístico de ambas. Era algo admirable escucharle en la gran cancha cerrada de pelota, el Frontón Euskalduna, donde acostumbraba a dirigirse a la multitud antes de que le cayeran encima bombas de doce pulgadas. Su voz, que se veía forzada hasta alcanzar cierta dureza en sus animadas conversaciones privadas, se hacía magnífica y vibrante. La gente —la mayor parte pertenecía a otros partidos, ya que los miembros del suyo estaban en el frente— le oía fascinada. Y eso que no hablaba de pan, paz, cañones y mantequilla como acostumbran los dictadores hoy, sino del mercantilismo de la vieja España, de las virtudes y vicios del liberalismo económico del siglo XIX, de los movimientos proletarios a que dio origen, de los esfuerzos de la burguesía para llegar a un entendimiento humano con ellos, de los fracasos y triunfos de ese movimiento a lo largo del mundo. No afirmaba, como los oradores bullangueros, que Bilbao no podía caer. El hilo histórico de su argumento probaba más bien que valía la pena defenderlo. En cada párrafo, su voz, naturalmente dulce y clara, se ponía áspera, como la de un juez. Hasta que llegaba a sus conclusiones se paseaba de arriba abajo por la plataforma con ese ligero balanceo característico del futbolista que yo había observado. Su único gesto, en un país en que éstos son tan extraños, consistía en meterse las manos en los bolsillos.

Bajo él los republicanos de izquierda, los socialistas, los comunistas y los anarquistas alargaban el cuello con asombro. Allí estaba el hombre que resolvía todas sus contradicciones, a quien por esa misma razón, no podían ni ver, por ejemplo, los jefes organizadores del comunismo, porque les había salido al paso impidiéndoles llevar adelante sus planes de controlar el Ejército Vasco. Pero los anarquistas, para quienes el factor personal tiene su peso, comían de su mano. Si en alguna parte sus masas se desmandaban, acudían a Aguirre mostrando la más profunda de las contricciones y prometiendo no volverlo a hacer nunca más. Y hasta los comunistas que murmuraban contra él no se atrevieron a salir al descubierto hasta que cayó Bilbao, después de dos meses y medio de continua ofensiva. Fue entonces sólo cuando Larrañaga, su joven comisario político en el Estado Mayor General, pronunció un discurso en Santander comparando a Aguirre con el Luis XIV del "L'etat, c'est moi" y profetizando que la resistencia de Santander, unida y proletaria, sería muy diferente a la de Bilbao. Y, en realidad, lo que duró fue menos de dos semanas.

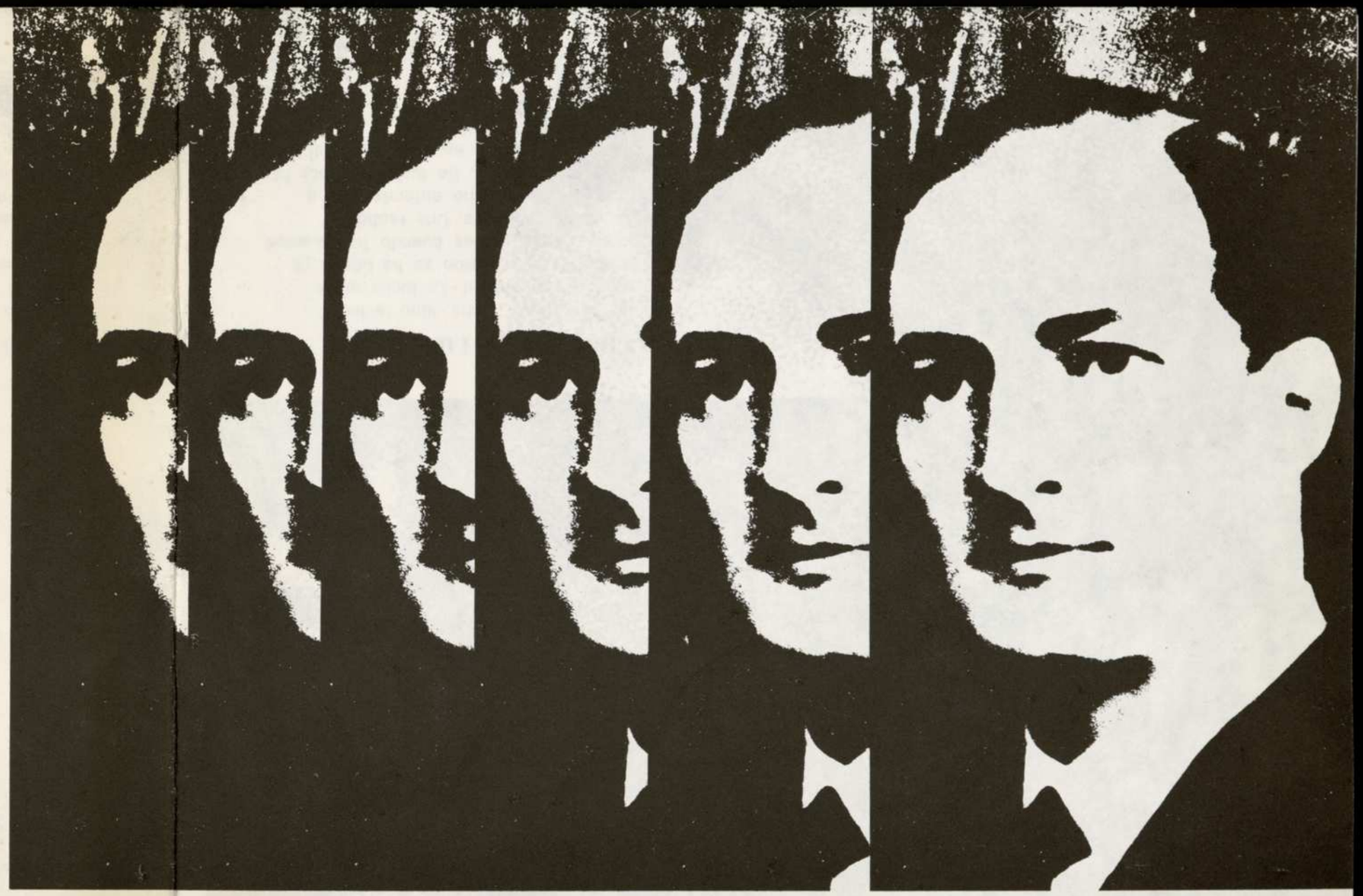
Aguirre, frente al que me encontraba sentado, era, desde luego, la última persona a quien yo compararía con Luis XIV. No era un déspota. Era un joven político asceta, quien al final tendría que practicar su fe en el desierto. Su nariz, fina y delgada; su boca, recta con el labio superior extrañamente apretado de tanto practicar el autocontrol, y su cara altética, bastante delgada, eran los rasgos característicos de un hombre que trataba más de hallar el camino recto que de imponerlo.

La corrección de sus modales, la indudable decencia de sus intenciones, su costumbre de consultar permanentemente con sus colegas, establecieron un notable record en la administración. En tiempos de guerra, mientras los gobiernos de Valencia y Barcelona vivían en medio de constantes altercados e injurias y Franco tenía que reprimir y encarcelar a los falangistas que le habían brindado su apoyo y fusilar a los oficiales rebeldes de Marruecos, el Gobierno de Euzkadi, bajo la presidencia de José Antonio de Aguirre, no sólo permaneció inalterable hasta el final sin dar motivo tan siquiera a un rumor de crisis, sino que logró algo más: desde el 7 de octubre, en que se constituyó el Consejo de Ministros, hasta el 19 de junio, en que cayó Bilbao, ni tan siquiera se procedió a votar una sola vez. El imperio de la Ley en Vizcaya y la conducción de la guerra estuvieron garantizados con decisiones unánimes.

Idealismo, capacidad de adaptación, compañerismo y honestidad eran las cualidades que se requerían, y Aguirre las tenía todas. Era un gran conciliador.

GEORGE L. STEER.
("The Tree of Guernica".)

ANTE LA TUMBA DE AGUIRRE
EL MENSAJE DE LA EUZKADI SOJUZGADA
Y DE LA EUZKADI PEREGRINA:
¡LUCHAR HASTA EL FIN!



1960-1974

79

josé antonio de aguirre